



TIRANAS Y POLOS

PARA CANTAR LOS ENAMORADOS A SUS DAMAS,

Y ESTAS A ELLOS.

Tú eres mi primer amor,
tú me enseñaste á querer,
no me enseñes á olvidar,
que no lo quiero aprender.

Sin vida estoy de vivir
la vida que estoy viviendo,
pues vivo, y no se si vivo,
porque no es vida, pues muero.

Que no te olvide del todo
con lágrimas me pediste:
¿cómo el corazón y el alma
han de poder resistirse?

Entra el amor por los ojos,
deposítase en el pecho,
le alimentan los oídos,
mas le matan los desprecios.

Lo que mas idolatraba
de mi vista se ausentó:
ya no he de querer á nadie,
pues que todo me faltó.

Divino imposible mio,
¿cómo es posible que viva
quién como imposible te ama,
y entre imposibles te mira?

Corazon, aunque te abrases,
no mandes tocar á fuego,
que el remedio suele ser
el mas peligroso incendio.

Jamás pensé, vida mia,
quererte como te quiero,
cuando me voy á acostar
no puedo cuajar el sueño.

En tu adoracion, bien mio,
es víctima el rendimiento,
holocausto la esperanza,
sin que lo sepa el deseo.

No quiero mas amistades,
quiero seguir mi opinion,
que de pasion con extremos
resulta una perdicion.

Pues los cariños te ofenden,
le pido á Dios de los cielos,
que de aquel á quien estimas
tengas que sufrir desprecios.

De dos penas que ha querido
dar amor á un desdichado,
es el ser aborrecido
menor que ser olvidado.

Son tan breves los instantes
que se disfrutan las dichas,
como dilatado el tiempo
que se tarda en conseguirlas.

A quién le contaré yo
lo que á mí me está pasando,
¿se lo contaré á la tierra
cuando me estén enterrando?

Aunque padezca fatigas
y sienta mi corazon,
mas quiero en tí la esperanza
que en otra la posesion.

Triste el corazon se queja,
y yo le pregunto triste:
corazon, ¿por qué te has muerto?
y él responde: porque quise.

Entre callar yo mi pena,
ó publicar mi dolor,
si la callo, no hay remedio,
si la digo, no hay pasion.

Corazon osado mio,
yo no sé qué hacer con vos,
que vos quereis que yo quiera,
y no quiero querer yo.

Ahí tienes mi corazon,
házmele dos mil pedazos,
ha de ser con condicion
que he de morir en tus brazos.

Me aconsejan que te olvide,
yo no te puedo olvidar,
como no saben querer
me vienen á aconsejar.

Ingrata desconocida,
¿cómo es que no reconoces
la sangre que tienes mia
que te está llamando á voces?

Ven, muerte, tan escondida
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me vuelva á dar la vida.

A la puerta de la cárcel
no me vengas á llorar,
ya que no me quitas penas,
no me las vengas á dar.

Toda mi vida fue sustos,
toda penas, toda llantos;
y siendo pocos los gustos,
fueron los pesares tantos.

He sabido ya quien eres,
con que cesen mis pesares;
de mi devocion no esperes
mas incienso en tus altares.

Con alas volaba amor
por gozar del sol mas cerca,
y el calor los derritió
como si fueran de cera.

B. 22.597

Ya no vivo yo con gusto,
ya mi suerte se trocó,
quien perdió lo que bien quiso,
cuanto hay que perder perdió.

Perdida la tortolilla
llora afligida en el monte,
porque no espera cobrar
á su perdido consorte.

Corazon, por qué estás triste,
por qué enternecido sientes,
si quieres vivir, no quieras,
si quieres querer, ¿qué quieres?

Es un fuego de alquitran
este en que me estoy ardiendo,
que mas se aviva la llama,
mientras mas lágrimas vierto.

Todo el mundo me lo dice,
digo que tienen razon,
que hombre que trata con muchas
á ninguna tiene amor.

Vé, pregonero, y dá voces
publicando mi dolor,
á ver si encuentras alivio
á tan terrible pasion.

¿De qué sirve que yo quiera
disimular mi dolor,
si en los ojos y el semblante
llevo escrita mi pasion?

Si de tu ausencia no muero,
y con ella he de morir,
digan que soy en el mundo
la muger mas infeliz.

Tal vez halla compasion
quien publica su dolencia:
es raro el que ha conseguido
sin pedir lo que desea.

Una dama que yo adoro,
siempre me dice esperanza,
mas de qué me sirve el nombre,
si mi amor corre borrasca.

Más quisiera que al principio
me hubieras aborrecido,
que no hallarme apasionado
de un bien que lloro perdido.

En el jardin de tu pecho
soy jardinero de amor,
y cuanto mas le cultivo,
todo el fruto queda en flor.

Opilada de desdenes
me manda el Doctor tomar
aceros de desengaños,
que obran bien y saben mal.

Entre todos sus vasallos
no ha conocido el amor,
muger mas falsa que tú,
ni hombre mas fino que yo.

Qué bien dijo aquel que dijo,
quejándose de los celos,
no hay cosa para el olvido
que otro amor ó tierra en medio.

Quien diga que los amantes
están divertidos siempre,
no debió de tener celos,
ni estuvo jamás ausente.

Desde que te ví te amé,
porque amar y ver tu cieio
bien pudieron ser dos cosas,
pero ninguna primero.

La fundacion del querer
á mí me pueden llamar,
porque he sido en tus amores
la piedra fundamental.

Una soledad deseo
para aliviar mis fatigas,
que allí regarán mis ojos
plantas y flores marchitas.

En la torre de mis gustos
en lo mas alto te ví,
los cimientos fueron falsos,
otro subió, yo caí.

Acuérdate, aleve, cuando
mi mano á la tuya asida,
me dijiste suspirando,
quien bien quiere, tarde olvida.

Ya no soy aquel que he sido
ni quien yo solia ser,
soy un cuadro de tristeza
arrimado á una pared.

Mi corazon siente penas,
y me las viene á contar,
y yo digo que las calle,
que él tiene la culpa ya.

Mis penas me han consumido,
me han sacado de mi ser,
me veo tan abatido
que no me basta el saber.

A estos ojos que os adoran
no los cerceneis por Dios
el bien que en veros reciben,
que es darles mortal dolor.

¿Quién verá, Venus divina,
tu hermosura y gentileza,
que no te dé por tributo
mil vidas si las tuviera?

Mis penas me han de matar,
porque ya mi sufrimiento
está tan falto de fuerzas
que casi á vivir no acierto.

No estaré jamás sin tí,
que solo podrá el rigor
separarte de mis ojos,
mas no de mi corazon.

No te quejes, corazon,
sufre la llama en que ardes;
supuesto que mal quisiste,
es preciso que lo pases.

Soñé que en brazos de amor
estaba cual otro dueño,
y al despertar sin la dicha
hallé que la vida es sueño.

Las fatigas de un enfermo
cuando está para morir,
son las que paso, bien mio,
cuando me acuerdo de tí.

Se remonta mi pasion,
pero temo la caída,
que suele quien alto sube
acabar con una ruina.

Empecemos, corazon,
á padecer y penar,
pues adoro un imposible
que no he de poder lograr.

Estoy tan bien con mi mal,
desde que perdí mi bien,
que el bien me parece mal,
y el mal me parece bien.

Satisfacciones me pides,
yo no te las quiero dar,
que darte satisfacciones
es volver á la amistad.

En los brazos de la noche
por vivir, quise morirme,
pues quien vive como yo
solo cuando duerme vive.

FIN.

*Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, número 18,
donde se hallarán otras diferentes.*